185

LIBRO NUEVO.

QUEXAS DE PEDRO BUENO,

NATURAL DE LA VILLA de Añover de Tajo, fundadas sobre lo mal que le ha surtido el juego

DE MALILLA

DE SU MAESTRO

DON ANTONIO DE LA VEGA Y DURAN.

SU AUTOR
ALPHONSO PEREZ DEL CASTILLO
vecino de Madrid.

QUIEN LO DEDICA A LAS BENDITAS Animas del Hospital General, y les cede, y da de limosna el producto que de èl aya; y en èl se explican los modos, y lances que ay en jugar à la Malilla, con otras advertencias à Pedro Bueno.

¶ *Con licencia: En Madrid.* En la Imprenta de Joseph Francisco Martinez Abad, calle del Olivo Baxo.

Se hallarà en la Libreria de Alphonso Martin de la Higuera, frente de S. Phelipe el Real.

V.E.
BIBLIOTECA SALA DE VALIJAS ORLAC. EN 1817
© 1840. Marzo. 20

DEDICATORIA.

Animas Benditas! Quando eſtais paſſando las penas, que vos miſmas ſabeis, eſtoy yo eſcriviendo ocioſidades, dignas de cien palos; pues confieſſo os quexais bien de mi, diciendo, que mas util me ſeria, para Cuerpo, y Alma, encomendarme a Dios, y rezaros cien Roſarios, que gaſtar el tiempo en coſas tan inutiles; yà lo conozco, y os ſuplico, por el

reſpeto que os tengo, y aſsi ſu Mageſtad ſe digne de ſacaros de penas; no os agravieis de mi flogedad, y pidais a Dios me dè açierto para ſaberle agradar principalmente, y para que eſte corto trabajo produzca en alivio vueſtro.

Vueſtro obſequioſo cordial devoto,
Alphonſo Perez del Caſtillo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellàn de Honor de ſu Mageſtad, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Librito intitulado *Quexas de Pedro Bueno*, natural de la Villa de Añover de Tajo, ſobre lo mal que le ha ſurtido el Juego de la Malilla de ſu Maeſtro Don Antonio de la Vega y Duràn, con varias advertencias ſobre dicho Juego, ſu Authòr Alphonſo Perez del Caſtillo, reſpecto haverle viſto, y no con-

te-

tener cosa opuesta à nuestra Santa Fè. Dada en Madrid à veinte y dos de Diciembre de mil setecientos cinquenta y tres años.

Lic. Naxera.

Por su mandado,
Joseph Muñoz de Olivares.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Conſejo, certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Alphonſo Perez del Caſtillo, vecino de eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Librito intitulado *Quexas de Pedro Bueno*, natural de la Villa de Añover de Tajo, fundadas ſobre lo mal que le ha ſurtido el Juego de la Malilla de ſu Maeſtro Don Antonio de la Vega y Duràn, y en èl ſe explican los modos, y lances que hay en jugarla; con otras ad-

vertencias; conque la impresion se haga por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Librito impresso con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender; guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, y para que conste lo firmè en Madrid à trece de Diciembre de mil setecientos cincuenta y dos.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOL. 1. lin. 4. una dia, lee un dia. Fol. 47. lin. 8. ſeguimos, lee ſervimos. Ibid. lin. 13. deſcartème, lee deſcartème del otro baſto, y diòme. Fol. 20. lin. 7. ſi tu compañero, lee ſi tu compañero no tiene. Fol. 35. lin. 15. Rey, y otros, lee Rey con otra.

Biene aſsi con eſtas enmiendas conforme à ſu original el Librito intitulado *Quexas de Pedro Bueno, natural de la Villa de Añover de Tajo*, fundadas ſobre lo mal que le ha ſurtido el Juego de la Malilla de ſu Maeſtro Don Antonio de la Vega y Duràn, y en èl ſe explican los modos, y lances que hay en jugarla, con otras advertencias. Madrid 10. de Febrero de 1753.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo, certifico, que haviendoſe viſto por los ſeñores de èl el Librito intitulado *Quexas fundadas ſobre lo mal que à ſurtido à Pedro Bueno el Juego de la Malilla de ſu Maeſtro Don Antonio de la Vega y Duràn*, en el que ſe explican los modos, y lances que hay en jugarla, con otras advertencias, que con licencia de dichos ſeñores, concedida al referido Pedro Bueno, ha ſido impreſſo, taſſaron à ocho maravedis cada pliego; y el referido Libro parece tiene

ñe quatro y medio ; ſin principio, ni tablas , que à eſte reſpecto importa treinta y ſeis maravedis , y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda , y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender ; y para que conſte lo firmé en Madrid à 14. de Septiembre de 1753.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

AMIGO Lector, no quisiera disgustarte por la primera vez, pues te quiero para mas de quatro dias. Deseo tu diversion, y que te passees, aunque gastes tus pesetas en zapatos, que menos malo es, que gastar las sábanas, pues de aquello resulta beneficio para tì, y para los Zapateros, (sino los llevas fiados) y de lo otro à los enemigos de nuestra salud. Hay veràs, si leyeres, las Quexas de Pedro Bueno, y el modo que tengo de jugar la Malilla. Si quisieres usar de èl, y ganares, serà para tì

el

el mejor de todos. Si perdieres, acomodate como te parezca, pues de mi sè decir que mas de dos veces jugando à eſte juego, y tocandome el perder (que no todo ha de ſer ganar) me deſpedì à la Franceſa. En leerlo no vàs à perder mas del tiempo. En jugar aventuras tu dinero. El no jugar tengo por mas ſano, pues le oì decir à mi abuela, que muriò de mas de ochenta, que ninguno con el juego dexò Miſſa de poſtre, y yo en mi tiempo no he conocido lo contrario; pero sì conozco que me dà bien el Naype: à ti no sè como te irà. No dexes de comprarle, aunque no le leas, pues es para Sufragio de las Animas,

mas; y ſi le leyeres, y te agra-
daſſe, en otro te ofrezco decir
de todos los juegos de Naypes
que ſe uſan en Eſpaña; y no ſo-
lo de Naypes, ſino el de los Tru-
cos, y Pelota, y aùn el del Peon,
y Tala que yo jugaba en mi ni-
ñèz, y interin componte como
pudieres, y à Dios amigo, que
voy à la preciſa introduccion.
VALE.

INTRO-

INTRODUCCION.

DURMIENDO la fiesta; ò derritiendome, por mejor decir, estaba yo una dia de los del mes de Agosto, que no le quedaba à deber nada à los del de Julio, quando dieron à mi puerta tan fuertes golpes, que dispertè asustado, creyendo seria el Casero que vendria por medio año de casa que estaba devengado, que le temo mas que à los Duendes; puse los huessos en pun-

ta, y reſtregandome los puños en los ojos, baxè à vèr quien era, ántes que acabaſſe de alborotar la vecindad; quando abro, y me encuentro con un mozo, al parecer como de à veinte y ſeis años; ſu traje de Labrador, aunque aſſeado, la cara mas parecida al dia dos de Noviembre, que al Sabado Santo, quando tocan à la Aleluya; traìa tan ceñida la corbata, que no ſe le diviſaba el callejon de San Blàs; no me diò lugar de preguntarle que què ſe le ofrecia à aquella hora con aquellos gólpes, porque apenas me viò, pronunciò, uſted es à quien vengo buſcando, las ſeñas no me pueden engañar, yo vengo à pedir à

uſted ; al oìr eſto puſele ceño , èl que lo advirtiò , profigiò , no es dinero , coſa es que puede hacerlo , ſin que le cueſte un maravedi , pide tiempo , y perdone la moleſtia , pues vengo recomendado de tres amigos ſuyos. Arrimele una ſilla , y tomando yo otra nos ſentamos , y ſacando la caxa , dixo : Yo , con licencia de uſted , me llamo Pedro Bueno , ſoy natural de una Villa à las Riveras de Tajo , bien conocida por los buenos Melones que de ella ſalen para Madrid , y por otra particularidad que tiene que la hace memorable mas que à todas las de Eſpaña , pues tiene dos Parlamentos Alto , y Baxo , à imi-

tacion de Londres, pues aunque dicen los de Madrid, que de Añover, ni Mula, ni Muger, yo conozco algunos en esta Corte casados con mugeres de Añover, que nó las trocarian por la mejor Gallega, ni Asturiana. Acabàras de decir que eras de Missa le dixe, yo puedo hablar por esperiencia, no tienen otro defecto que duras de cogote, y mal dormir, en lo demàs son como Angeles. No huve acabado de decir esto quando arremete à mi, y dame un abrazo, que si no digo quedo, me junta las costillas con el pecho; diciendo: Aora si que por Paysano de afinidad puedo hablarle mis quexas, y bolviendo à mi in-

intento, digo: Que estando en mi Lugar llevò el Ordinario unos quantos Libros del Juego de la Malilla, que por cosa nueva los repartiò entre los del Parlamento Alto, como si repartiera Indulgencias plenarias. Tocòme uno, y leìdo, viendo iban aprobadas sus jugadas por los mejores jugadores de Madrid, segun decia, dì en estudiar en èl, y pude aprenderlo de memoria, y yà me parecia era yo el Seneca de la Malilla. Juguè en mi Lugar con otros Discipulos del mismo Libro, en que yà disputabamos como el mismo Author. Ofreciòseme venir à Madrid à una dependencia, y no componiendo-

ſe tan breve como penſaba, tomè Poſada en la Calle del Carmen, y haviendo alli otros Hueſpedes aficionados, dimos en jugar à la callada de compañeros. Los tres decian eran iguales en jugar, que no ſe llevarian el grueſſo de una uña. Oyendo eſto dixe à mi capote, pues el partido es mio à Naype igual, y aſsi no recatè que ſe echaſſen Reyes. Jugamos la primera noche, y à pocas jugadas me digeron; uſted es Diſcipulo de Don Antonio de la Vega, mi compañero. Se moſqueaba, y ponia una cara que parecia Mona que mazca Agràz. Yo eſtaba tan deſazonado, que yà no veìa los Naypes; en fin, parti-

timos à la trocadilla cinquenta y tres reales, con no jugar mas de à dos quartos el tanto. A la noche ſiguiente todos ſe eſcuſaban de mi compañia, y fuè preciſo echar Reyes. Dabanme con que era jugador de carta ſola. Seguì con mi compañero de la noche antecedente, y nos lamieron la poza de tal ſuerte, que para pagar el ultimo capote tuve que raſcarme de tal modo, que ſalieron las migajas de pan, y el Roſario, que es quanto puedo ponderar. Mi compañero me echò los Gigantones, y porque no faltaſſe nada al que pierde, me acoſtè ſin cenar, à obſcuras, y renegando de el Autor, y de

quantos han escrito de tal juego. Dormi poco, y madruguè mucho, y saliendome à divertir à la Plaza Mayor, à pocos passos vì à tres estàr hablando, y conocì al uno que nos havia estado mirando jugar la noche antes. Observè que se reìan, y luego caì en que serìa à mi costa. Llamaronme, y haciendo rancho me preguntaron, què como me havia ido la noche passada? Respondì, que me quedè con la baraja en la mano. Dixo uno, que tenia mas traza de socarron que de rubio, basta, yà entiendo. Hablando estabamos del caso, y lo dabamos por supuesto. Dixome otro, que tenia tanta humanidad, como la

pin-

pintura de San Chriſtovàl que eſtà en Toledo, y parecia menos ſocarron. Amigo, dexeſſe de cuentos, y ſi quiere acertarlo, no ſe vaya à ſu Lugar ſin verſe con Caſtillo, que le darà algunas lecciones, algo caro es, pero los dos que eſtàn preſentes ſon ſus Diſcipulos, y aunque les coſtò ſu dinero ſe han perfeccionado de tal ſuerte, que en el viage que ſu Mageſtad (Dios le guarde) diſpuſo de hacer à Alva, yendo empleados en ſu Real ſervicio, puſieron Carteles en el Eſpinar deſafiando à quantos quiſieran jugar; y que Caſtillo les havia dado quexas por parecerle no eſtavamos bien perfeccionados; pe-

ro salimos victoriosos con quantos se nos opusieron, y aùn en Madrid nos ha faltado poco para ponerlos, y no se ha hecho porque no nos tengan por locos mal entretenidos, digale usted que và de nuestra parte; dixeronme sus nombres, que son, el socarron dixo se llamaba Rodrigo, el de mayor humanidad Bernardo, y el otro mas pequeño, con una risa à lo zayno, Antonio, pero los apellidos no me acuerdo, sì me dixeron: no importa le dixe yo à mi buen mozo, yà los conozco, y son tan honrados como quien los calza, mas de dos veces se me han subido à las barbas, y por ellos se puede

decir,

decir, cria el Cuervo, y al Maeſtro cuchillada. Dixome, que deſpidiendoſe de ellos, y dandoles gracias, no atendiò bien las ſeñas de mi caſa, que aunque le dixeron vivia pared en medio de los Padres de la Buena Muerte, Miniſtros de los Enfermos Agonizantes, no tuvo preſente los de la Calle de Foncarral, y encaminandoſe à la Calle de Atocha, diò viſta al que tanta ſalud ha dado à las Almas de los Pobres que han muerto en el Santo Hoſpital General, con ſu notoria piedad, y frequente aſsiſtencia que me compadece no ayga en mi Lugar una Fundacion tan piadoſa, y desintereſſada. No es lo

mas

mas lo que dices, le dixe yo, si no que todos los que mueren en sus manos los hacen todos los años un Anniversario muy solemne, à su costa, de las pocas posseſsiones que poſſeen, no contentandose con el bien que les hacen en vida, que en la muerte los tienen bien presentes. Dios se lo pague quien tanto bien hace por las Animas me dixo, y limpiandose las lagrimas, dixo: Que no havia dexado casa que no preguntase desde los Regiſtros à la Plazuela de Anton Martin, no pudo darme caza, y que quiso Dios traerle à la memoria el de la Casa Profeſſa de dichos Padres, y que yà que havia logrado encontrar-

me

me me ſuplicaba le diera por eſcrito mi modo de jugar, y con quien podia jugar, que me prometia; como hombre del Parlamento Alto, que ſi le ſurtia bien, embiarme de ſu Lugar una Cantarilla de Arrope de lo mas eſquiſito que ayga comido, y yo por ſalir de ſu impertinencia, y que otra vez no me aſuſtaſſe, le dixe eſcuchaſe mis lecciones; y èl abriendo una quarta de boca para oir, le dixe aſsi.

PREVENCION.

LO primero que te prevengo es, ſeas limpio en el barajar, apartando las manos del cuerpo,

po, y el barajar cerrado; obſerva ſi el que juega contigo hace lo miſmo, con diſimulo, como que no miras, ſino caſual: alzaràs quando te toque, advirtiendo que no alzas ningun ciento de Ladrillos, ni ſiempre por una parte. Tendràs las cartas, deſpues de haverlas bien mirado, y puesto los palos juntos, cerradas, no las tengas como abanico, ni como otros, que pareçe tienen un puñado de Cardos en la mano. No las miraras ſino esquando te toque ganar, jugar, ò ſoltar; pues muchos les ſucede, por mirar mucho las cartas, no ſaber de lo que ſe deſcartò el contrario, ni el compañero; pues para conocer yo que

al-

alguno no ſabe jugar, tengo baſtante en vèr mirar mucho el Naype. No te adelantes en jugar ſino quando te toque, ni hagas ſuſpenſion para deſcartarte que te haces ſoſpechoſo, y à los contrarios no dà guſto. No te adelantes à coger la baza haſta ſaber ſi es tuya, no te digan los contrarios cada uno coja las ſuyas. Eſcuſa quanto puedas jugar con Mugeres, con Soldados, con Clerigos, ni Frayles, teniendo preſente aquel adagio, con quien ſabe conjurar, no te pongas à jugar; y olvidando el otro, que cantando lo ganan, y llorando lo ſueltan, y por ſer preciſo al Seglar ceder de muchas impertinencias

que

que trae consigo el Juego. Y pues has dicho sabes de memoria el Libro de D. Antonio, yà sabes te dice, que para jugar de compañeros te has de poner cara à cara de el tuyo, pues si te pusieras de espaldas con espaldas necesitabas los ojos en el cogote. En quanto à la arenga que dice echaràs para saber à quien toca dàr el Naype, importa poco se te olvide, pues monta lo mismo empezar diciendo Oros, Copas, Espadas, y Bastos, que Bastos, Espadas, Copas, y Oros, dilo como quisieres, y vamos à lo que importa.

***)(***

JUE-

JUEGO DE COMPAÑEROS.

SOLO en tres ocasiones te prevengo salgas de carta sola. La primera, quando tengas el Rey solo, sea de triunfo, ò no, con esta consigues reservar el As à tu compañero sino lo tiene solo, como tu el Rey, levantar el As, si lo coges desamparado de la Malilla à tu mano derecha. Si tu compañero tiene la Malilla le echa las uñas. Si tiene tres de Cavallo puede hacerlo. Si tiene Malilla, y As, con otro, te soltarà, y consigues dos descartes, ò mas, segun los triunfos tenga tu compañero; esto es quanto à triun-

fos, que si el Rey es de otro palo, sino lo coges por delante al As, puedes cogerlo à la buelta de tu compañero. Te puede acontecer jugar un Rey, no de triunfo, tener tu compañero As, y Malilla con otras cartas del mismo palo, y soltarte, entonces aunque te quedas fallo, pondràs triunfo en mesa, de esta manera. La Malilla, si la tienes, sino, si tienes el As con otra carta, aunque sea el Cavallo, pondràs el As en mesa, por conseguir que si tu compañero tiene la Malilla te suelte, y al Cavallo que jugaste te tome, y buelva à triunfar, ò como mas le convenga, pues de lo contrario, triunfando de el Cavallo te

que-

quedas à la buelta dentro ; pero si tienes tres, ò quatro triunfos, has de jugar del medio. La segunda jugada de carta sola serà quando estès pobre de triunfos; esto es, quando tengas dos chicos , aprobando el dictamen de tu Maestro , de que de Cavallo no suele tener el mejor producto. La tercera , quando tengas dos cartas solas de diferentes palos, pues puede acontecer encontrar à tu compañero con Malilla , y As de aquel palo , y descartarte de la otra , y quedar fallo.

)(w)( )(w)( )(w)(

DEL MODO DE TRIUNFAR, y quando.

ADviertote, que si huvieres de triunfar teniendo Malilla, y As, si te falta el Rey, aunque tengas quatro, ò cinco, sea con el As, pues à este si tu compañero tiene evidencia de que pueda ser firme teniendo tu la Malilla, y luego prosiguiràs, si te parece conviene, segun las cartas tengas de Malilla, y Ases; esto lo observaràs por tu juego, sino te retiraràs, y dà mucho animo al compañero saber que te quedas con la Malilla viva, y miedo à los contrarios, que siem-

ſiempre iràn de huida, por lo regular, y deſpues buſcaràs entrada à tu compañero, jugando de donde tengas mas cartas; pues mirando prudentemente de donde yo eſtoy mas cargado, creo eſtaràn mas ligeros mis contrarios, y mi compañero, y de eſta manera puedes cónſeguir hacer alguna de ellas; y luego que tu compañero configa entrada, tendrà preſente la primera ſalida tuya, que fuè de el As de triunfo, y eſte, ſegun ſu juego de triunfos, verà de lo que mas le conviene bolver à triunfar, porque ſi tiene el Cavallo, faltandole el Rey, lo deberà poner en meſa, ò la Sota, carta que levante, pues

al arraſtre primero que hizo el compañero havrà rendido la mas inferior ; pero ſi tuviere el Rey con otra , ò con otras , no triunfarà del Rey , ſino por debaxo, pues ſe eſpone à que ſi triunfa de Rey tenga ſu compañero la Malilla ſola , y derribada ſe queden los contrarios con carta firme, por donde te hallaras criado , puidiendo ſer Señor ; y el de la Malilla ſiempre proſeguirà por el palo (cargando) que empezò ; pretendiendo , con aquellas cartas inferiores , hacer gaſtar à los contrarios , ò dàr deſcarte al compañero , eſto ſiempre con obſervacion ; pues ſi conoces que el que queda à tu mano izquierda

eſtà

eſtà fallo, te eſpones à que te ſe deſcarte, y no hay nada en lo dicho, à menos que no tengas carta que llegue à ſu mano, ſin que ſu compañero cargue, ò gane. No ſeas timido en arraſtrar, ſi te parece te conviene, pues ademàs de infundir animo al compañero, ſuele dàr miedo al contrario. No te caſes con las cartas para triunfar. Pongo por exemplo, tienes As, y Rey, te conviene triunfar, hazlo con el As, pues no aventuras mas de un tanto; y ſi ſucede encontrar con la Malilla en tu compañero, que te ſoltarà à tu As, yà pones el Rey con deſcuido de que ſe pierda; y ſi à eſte te ſoltare, pues puede haverle co-

gido à tu compañero con tres de Malilla, haràs tus quentas por donde te conviene ſalir llamando, no te ſe olvide, que por donde tengas mas fuerza has de jugar, aunque tengas una Malilla muy cargada, y te falte As, y Rey; y ſi tienes otra entrada, proſeguirás por el miſmo palo, con la precaucion que te llevo prevenido. Eſte es el modo de dàr los Capotes, que ſin triunfar rara vez ſe daràn; y aunque te ſuceda triunfar teniendo tres de As, y Rey, hazlo con el As, à menos de no tener el Cavallo tambien, que entonces ſerà bueno no aventurarlo todo, à menos de que ſuceda haver ſacado debuelta tu

com-

compañero la Malilla ; pero ſi faltaſſe el As , y tuvieres el Cavallo , y Rey de triunfo , pondràs en meſa el Cavallo.

QUANDO HAS DE TRIUNFAR

AS de triunfar ſiempre que te parezca tienes cartas que poder hacer à lo menos atajando à dos palos , ò teniendo Malillas bien pueſtas , como con el Rey , aunque no tengas el As con ellas , que eſtas ſe pueden llamar Malillas firmes. Tengo por impoſsible que ſe pueda eſcrivir con perfeccion todas las ocaſiones , y lances de eſte juego , por no parecer una mano à

otra,

otra ; y deberſe jugar cada mano con diferente idèa, ſegun las cartas vienen ; pero como ayga quatro triunfos de Cavallo , y Sota , no me puedo contener de poner la Sota en meſa, ò el Cavallo , aunque mas vale eſponer el Cavallo , pues no voy à aventurar mas que un tanto , y puedo à mi compañero ahorrarle el Rey.

DE LAS SALIDAS,

NO puede en eſte juego ninguno que ſea deſcuidado, ò falto de memoria jugar , ni aùn medianamente , porque lo ſubſtancial de èl , es contar los triunfos todas las manos , ſaber

si los que le quedan en la mano son superiores, ò inferiores; de modo, que si llegasse el caso de no haver mas de dos triunfos dentro, y estos sean el Tres, y el Dos, saber que el que tiene el Tres se halla con la Malilla, para quitarlo, si le parece le puede perjudicar, y lo mismo digo por los demàs palos. El que no sabe quando una carta es firme de qualquier palo para dàr un descarte, es jugador de viejo; y en mi assumpto de salidas, digo, que estas se hacen segun los triunfos hay en mano, pues es cierto, que el que tiene la mayor parte de triunfos es el que pone la ley; de forma, que si tienes cinco, ò seis triun-

fos,

fos, yà tienes duplicada parte de lo que te correſponde, entonces ſi ſucede tener otras tantas de otro palo, como de As, y Rey, ò de As, y Cavallo, y Ocho, me parece puedes jugar el Ocho, pues con la infanteria que tienes de triunfos te puedes prometer quaſi ſeguro el As; pero ſi obſervas que el que tienes à tu mano derecha no carga al Ocho, recelate de èl, y lo miſmo puede obſervar tu compañero; eſte, ſi tiene la Malilla, la meterà, y ſi buelve por el miſmo palo ha de ſer la carta mas inferior que tenga, recelandoſe de el no cargar de el otro, y llegando à tu mano, no pondràs el As à menos que no

ſea obligado del Rey ; ni aùn el Cavallo. Si tienes el Siete, conſiderando no cargò al Ocho , no cargarà al Siete ; ſino te fallare echaràs mano à los triunfos , no dexando , ſi ſer puede , ninguno bien puesto , y el compañero tuyo procurarà, en todos lances, ayudarte con todo ſu poder , pues alli no tiene pariente mas cercano que tu ; y deſtriunfadas te jugaràs el As de cabeza , ſi te tocare eſtàr dentro ; eſto es , ganando , y tu compañero te rendirà el Rey , ſi lo tiene, à fin de no quedarſe dentro , aunque ſuceda tenerlo acompañado , la obſervacion juega mucho. Suçederà tu eres poſtre, el mano ſale jugando un Seis , ò

un

un Siete, tu compañero no carga à esta, llega à tu mano, tienes el Rey con otras, tomas con el Rey, y miras si tienes alguna carta inferior à la que jugò el de la salida; no tengo por conveniente el que triunfes, pues faltandote el As, puedes quitar al compañero los triunfos, y no poder conseguir el fallarlo, te jugaràs al instante la Malilla, y bolveràs otra del mismo palo à vèr si entonces lo falla tu compañero, que serà muy posible. Si tu compañero sale jugando Ocho, ò Sota, y el que tienes à tu mano izquieda no carga, llega à tu mano, si tienes el Rey, se lo pondràs para hacer saltar la Malilla,

perſuadiendote ſerà poſsible te-
ga tu compañero el As, y ſino
lo metes, puede coger con el Ca-
vallo, y perderſe todo, pues no
ſerà tan lerdo el que toma con
el Cavallo, y le falta As, y Rey,
y por el no cargar de ſu compa-
ñero conoce para eſta fuerza en
ſus contrarios, que triunfarà an-
tes bien, tomando con el Cavallo,
ſe jugarà la Malilla, y proſeguirà
de modo, que por no haver tu per-
dido el Rey à ſu tiempo lo bienes
à perder todo. Aora digo, pro-
nunciò, eſclamando mi buen Pe-
dro, que el Libro de Don Anto-
nio es el bè à ba de la Malilla;
nada de eſtas menudencias trae,
que pueden ſer muy del caſo pa-

ra perder menos; ò ganar mas. Mucho se me hace, le dixe, pues mas vèn quatro ojos que dos, como suelen decir, y tengo presente me has dicho, que dice el Libro que no son todas jugadas del Autor, que son algunas de los mejores jugadores de la Corte, y creo hablas con passion como has perdido. No por cierto, yà no me acuerdo de tal cosa, de lo que me acuerdo es, de un cuento que para el caso encaja como de molde. Havia en mi Lugar un mozo que presumia de muchas fuerzas, y ponderandolas un dia, dixo, que con las dos manos havia lebantado medio celemin de Salvado; los presentes dixeron, Dios te las man-

enga, y te bendiga ſegundo Sanſon; y bolviendo en sì, dixo, no fuì ſolo, entre tres lo lebantamos. Eſtàs de humor Pedro, mañana diràs, ſi pierdes, de mi otro tanto; ya ſabes dice Don Antonio que no eſcrive para jugadores, que eſcrive para tì, y otros ignorantes como tu; pues ſi eſcriviera para jugadores abriera mas el ojo. En lo que no anda advertido es, en decir que ſon las jugadas de los mejores jugadores, y en eſto hace poca merced à muchos buenos que hay en eſta Corte, que no han llegado à ſus noticias, ni à las mias, que tengo mi Piedra en el Royo, y mi poco de fantaſìa, y diràn los que le oyeren

ſer las mejores, y de los mejores de eſta Corte, aunque ſea en Carabanchel, no ſon eſtos los que nos meten miedo; y nos vendràn deſafiando quando ſe les antoje. Uſted hace buena mi razon, y por eſſo he dicho lo del be à ba, y porque me eſcuece los reales que me han llevado. Ten paciencia le dixe, que menos malo es eſſo que tener las narices poſtizas, ò ſer capon. Aqui llegavamos quando ſacando mi buen Pedro del bolſillo una Trucha empanada, en breve eſpacio la dexamos en la eſpina, y haviendonos ſorvido las tripas de una Botella, proſeguì.

Las mas veces conviene, ſi fue-

res mano, y te hallas con Malilla, y As, aunque estè cargada, empezar à jugar la Malilla, no hablo de triunfos; aqui està la observacion en vèr què carta te rinde tu compañero, y el contrario. Si te falta el Rey, y à la Malilla no sale, claro està que no lo tiene tu compañero, podràs jugar el As, segun las que rindieron los contrarios, aunque tambien suele haver engañifas, que te puedes jugar una Malilla, y el que està à tu mano derecha tener Rey, y otros, y rendirte à la Malilla el Rey à fin de que lo consideres fallo, y le dès carta chica, y te hallaràs burlado por no haver jugado el As correlativamente, to-

do cabe en la malicia. Dice tu Maeſtro Don Antonio, que ſe infiere quando una ſalida ſe hace de Rey, y el que eſtà à la derecha rinde el Cavallo, ò ſale del Cavallo, y rinde la Sota, le ſupone fallo; ſoy de dictamen ſe puede engañar, pues el que rinde el Cavallo, ò la Sota, eſtando con otra carta no mas, juega bien, pues la aventura à que ſu compañero la haga, y ſi entonces no paſſa, no paſſarà à la buelta.

Te prevengo, que quando ſuceda haverſe triunfado, y eſtàr tu compañero jugando cartas firmes ſepas de lo que te deſcartas; no te prevengo lo de meter triunfo, y cortar la jugada, pues Don

Anto-

Antonio te lo previene, y con razon digo, que has de quedar siempre al palo que tengas mas fuerza, aunque de otro tengas Malilla, si està mas flaca para que el compañero te dè por donde no te has descartado; pero si tu compañero conoce te descartas de donde tiene Malilla; antes de darte entrada, se la jugarà para conseguir te descartes, si acaso has quedado fallo, y sino lo hace, entonces le perjudicarà mucho que falles la Malilla de tu compañero, y comes de tu carne; descartate con economia la carta superior de las inferiores, yà sabes es el Ocho, esta quando veas que tu compañero la rinde, ò queda fallo, ò

le queda la Malilla ſola de aquel palo para fallar las demàs, la razon es clara; ſi tuviera Cavallo, ò otra, antes te las daria que el Ocho: ſi Seis, ò Siete, debe dartelas antes que el Ocho; de forma, que quando ſe llega à rendir eſta carta, con ſeguridad ſe debe creer queda fallo, ò tiene la Malilla, y debe jugarla el compañero antes que otra, en caſo de tenerla, para darle otro deſcarte; no tengas la propiedad de paſſar Malilla à ſalida de tu compañero, que jugaràs al rebès; y ſi alguna lo hicieres, ſerà quando tengas Malilla, y Rey ſolo de aquel palo; no ſaldràs jugando por debaxo de Malilla à menos de que

no ayga mas de los triunfos que tu tengas, y aygas obſervado que tu compañero ayga huido de aquel palo; pero no ſalgas de mayor, ni triunfaràs por debaxo de Malilla à menos que el que eſtà à tu mano derecha ayga deſcubierto el As, podràs triunfar del mas chico: eſta jugada ſuele confundir à los contrarios, creyendo el que ellos, uno, ù otro tiene la Malilla, y guardan las mas grandes; pero yà te digo ſea carta que no obligue al As. Si tu compañero ſale triunfando de Sota, ò de Ocho, y el que eſtà à ſu mano paſſa el Cavallo, y tu haces el Rey, no proſiguas con la triunfada à menos de no tener carta

que llegue à la Malilla que queda atràs, pues de otra manera te arriesgas à que tu compañero pierda el As, que tendrà acompañado. Si sucediere que el que empieza à triunfar, siendo tu pie, passa tu compañero la Malilla, aunque tengas el Rey con otra; sino biene obligando, no lo pondràs, y quando entres probaràs con èl para embiar el As. à tu compañero. Si tuvieres tres de Rey, Sota, y Siete, saldràs por la Sota; si tres de Cavallo, y Ocho, del Ocho siempre, carta del medio. Si tuvieres que salir jugando por donde tienes quatro, ò cinco de Rey, y As, saldràs de el Rey, aunque tengas Sota en ellos, para no poner

ner una de las dos mayores en contigencia de que se pierda tomando el pie con el Cavallo à la Sota, y es regular se pierdan las dos; esto ha de ser quando no tengas mas que tu parte de triunfos, que quando superes; siempre estàs à tiempo de perder una de las dos, y havràs de salir de Sota, ò Siete; y si sucede bolver tu compañero el Cavallo, que es carta que no la pueden ganar los contrarios sino que sea con triunfo, teniendote quenta que salga tu compañero triunfando, sueltatela, que yà sabe al que se la alargan, si es jugador, lo que le corresponde es poner triunfo en la forma que llevo prevenido en el capitulo antecedente.

Quan-

Quantas cartas ſe juegan, los que ſon jugadores, llevan ſu maxima; ſucederà que tu paſes una Malilla, eſſa carta llega a tu compañero, y no triunfa, y no ſerà por no tener, ſino por tener la Malilla con Cavallo, y Rey, y querer ſalga la triunfada de tu mano para conſeguir coger debaxo el As, ò el Rey, pareciendo que dando entrada à ſu compañero, y arraſtrando, como llevo dicho, le tenga mas quenta.

Todas, ò las mas de las jugadas tienen ſus contigencias, porque à veces tiene mas quenta el bolver por la carta de la Malilla que paſsò el compañero, pareciendole que aquella puede ſer carta

ta que levante el As, que conſi-
dera quedar à ſu mano derecha: pero eſto las menos veces ſuede bien, à menos de no tener aquella con que pretende levantar el As ſola, y con todo lleva ſu riesgo de perder As, y Malilla. No ſeas amigo de cortar à tu compañero, que hay tambien modo de cortar la jugada ſin triunfo, de eſta manera. Sucediò que habiendo triunfado dos compañeros lograron no dexar triunfo en manos de ſus contrarios, y el que ſe queda dentro, eſto es, ganando, ſe juega una Malilla, que es natural que por tenerla muy cargada ayan ſido todas ſus triunfadas, tu, que te ſupongo compañero de el

tal,

cal, tienes el As con otra; sino le rindes el As, le cortas la jugada; pero si lo tienes con dos no se lo darás, pues es evidente que bolverá por allí, y tomando tu con el As, lo puedes bolver à meter por el mismo palo, lo mismo te digo en esta jugada misma si tienes Rey, Cavallo, y otra inferior, rendirás las mayores siempre, escusandote de cortar la jugada, aunque sepas han salido los doce triunfos, estas, à mi entender, son jugadas palpables. Tambien hay otra, que supongo lo mismo de haverse triunfado, estàr el compañero jugando cartas firmes, y tener tu otra Malilla firme cargada, le darás la Malilla para que

te

te dè por alli; esto lo podràs hacer teniendola muy cargada, y quedandote, à lo menos, con dos firmes, As, y Rey.

Quando el Capote es duplicado, ò cien tantos, como me ha sucedido à mi el jugarlo assi, se aventuran muchas cartas, y se ponen à riesgo de perder por lograr un Capote; no me ha parecido ocioso contarte un lance que me sucediò jugando à esta Malilla de compañeros de à peseta el tanto, y cien pesetas el Capote. Jugabamos dos Sacerdotes, un Frayle, y Yo, pero el Frayle iba de contrario mio, y lo tenia à mi derecha; sucede que mi compañero, dando las cartas una vez,

fa-

facò de buelta el As de Oros, y poniendome yo mi Naype en cara hallo tres triunfos, Malilla, Cavallo, y Quatro, ademàs de eſto ſiete cartas de copas de tres firmes, Malilla, As, y Rey, las dos reſtantes eran dos cartas inferiores de baſtos, por donde conoceràs eſtaba fallo à eſpadas, el mano à la primera ſalida, que fuè de Sota de eſpadas, encontrò al inſtante con mi flaqueza del fallo, reflexioneme para vèr con què triunfo fallaria, para arraſtrar, y conſeguir, ſi ſer pudieſſe, tres arraſtres, y reſolvi fallar con la Malilla de triunfo, teniendo preſente la buelta de mi compañero, y mi Malilla de copas firme, y que po-

dia

dia ser posible estàr la Malilla que yo fallaba en mano de mi compañero; como con efecto estaba; y poniendo el Cavallo de triunfo en mesa arrebañè el Rey que tenia el Frayle; hallòse mi compañero con Sota, y Ocho; arrastrò de Sota, seguimos todos, prosigue con el Ocho, y logra coger los dos triunfos que le faltaban, por mano, à que me descartè de un basto, y jugandole la Malilla de espadas, descarteme por las copas, y se consiguiò el Capote, haviendo tres triunfos por mano; diràs tu, segun te estoy mirando hacer quentas, que seria mejor coger con el chico, triunfar de Malilla, y proseguir con el Ca-

va-

vallo, y te concedo ſucederia lo miſmo, ſegun la diſpoſicion tenian los triunfos; pero ſi ſucediera tener mi compañero el As ſolo, coſa que podia ſuceder, ſe lo ſacaria al arraſtre de mi Malilla, y ademàs de no hacer el Rey, porque ſe quedarian mis contrarios con èl, me eſponia à perder el Cavallo, pues me quedaba ſolo: vamos aora al Frayle. Parecia que le havian clavado una Banderilla ſegun daba los brincos, que ſe ponia de puntillas, y me fue muy util tener de compañero gente de la Igleſia, pues los tres ſe riñeron la pendencia, que ſino no sè como me huviera paſſado con el buen Frayle, que ni con

tena-

tenazas se le podian sacar las cien peludas; pero à instancias de mi compañero las huvo de bomitar. Daba por disculpa, que à menos de no hacernos señas no podia yo haver fallado con la Malilla teniendo dos triunfos mas inferiores. Todo cargaba sobre mi, à que mi compañero me defendiò como buen Alexandro. Buenos testigos los que se hallaron presentes, que viven unos en Toledo, y otros en Madrid. Desde entonces tengo miedo de jugar con esta gente, y te digo, que en quanto à Renuncios, se funda bien tu Maestro, y sigo su dictamen, y si yo huviera de poner la ley al que renuncia, ò no carga, no le tendria tanta piedad, que le

imponèr la pena de Capote, por las mismas razones que expressa tu Maestro en lo del favorito. Yà estàs enterado que se paga doble aquel palo, que quando se empezò saliò primero de triunfos, siempre que aquel salga, se paga doble; y en punto de que se proporcione el partido lo mas igual que se pueda, tendrà cuidado de hacerlo; no hagas como uno que hay en esta Corte, que si lo nombràra la mayor parte de ella le conoceria, que dice, juegue yo, y gane quien quisiere.

CADA UNO PARA SI.

LA Malilla cada uno para sì, se juega de quatro modos;

la

la primera se llama, aunque cada uno para sì, al buen compañero se le dà este nombre, porque todas aquellas cartas que conoce el buen compañero no puede hacer, ò las dudosas, debe darlas al compañero, y hacerle todo el menos perjuicio que pueda, particularmente quando de aquella jugada que và ha hacer no le ha de resultar beneficio suyo, y conoce le agravia al compañero, en esta cabe mas malicia, pues le puede ayudar sin que sea motejado del que tiene à su mano derecha, passandole Malillas con Rey, ò Cavallo, para que haga el As, si lo tiene, y sino lo tuviere no aventura mas que dos, ò tres

tantos, y el tal le puede recompenſar eſte beneficio con ſalir jugando cartas grandes, ò firmes para que coja, ò ſe deſcarte: toda eſta malicia cabe en eſte juego, y por eſſo para jugarlo deben conocerſe todos, pues ſi dos compañeros, ò contrarios vàn coechados, ſe lebantaràn con el dinero de los otros; ſu modo de jugarla es de eſta manera. Saliendo debaxo de As, para reſervarle de que cargandole le obliguen à perderlo. Paſſaràs pocas Malillas à menos que te vengan à la mano, y tenga con que coger, y triunfos para ſobſtenerla. Conſidere que lleva tres contrarios en eſte juego. Las menos veces

es

53

es bueno triunfar mucho, sino que sea por reservar As, ò Rey, pues resulta de triunfar mucho que no hace las ultimas bazas, que por lo regular suelen estar mas cargadas, y à veces suele ser de provecho que queden los triunfos grandes à la mano izquierda, para que no pudiendo con ellos consiga descartes, y se falle à donde le tenga quenta, y daño al que los tiene grandes. Si este conoce se descartan de carta que le conviene hacer, triunfe, à fin de no fallar mas. Se ha de llevar la misma regla en contar los triunfos, y saber las cartas firmes. Si conoce que jugando carta que todos fallan le puede ser de perjui-

cio, porque acontece el segundo, ò tercero no poder cargar con triunfos, y descartarse, haga su quenta, y no dè lugar à que se la fallen despues, que menos malo es que falga sin figuras, por haverselo jugado de cabeza, que dàr lugar que se la fallen. El perfecto jugar està en la observacion; y llevarà la misma regla de no jugar de carta sola, particularmente quando sea grande, porque à este juego todos cargan, y por esto sucede, que al que juega de carta sola mediana, que sea quando llegue à fallar valer pocos puntos. La carta sola de Sota, Cavallo, y Rey no la jugaràs, sino que te halles precisado, pues mientras mas al-

ta la juegues, mas perjuicio te puede seguir. Si tu compañero te falla de las que tienes en la mano viniendo jugando àzia tì, se lo rendiràs à menos de no tener seguridad de poder destriunfar, y hacerlo, pues de lo contrario te esponès à que quando se lo quieras dàr no puedas, porque el que sigue à tu compañero no tenga mas de aquel palo, ò el que tienes à tu lado, y rindiendo tu estas cartas, tu compañero deberà hacer lo mismo conmigo.

Haviendo Rey, y Cavallo, y faltandote As, y Malilla, deberàs salir por el Cavallo, à fin de que si tropiezas con el As antes de la Malilla, haces tu Rey firme. Si

tienes tres, ò quatro de Rey; ò Sota, jugarás la Sota, siempre con el deseo de tropezar el As por delante. El Rey con dos cartas se rinde al compañero á menos de no ser de triunfo, pues es una casualidad haver tres del mismo palo por mano; y en fin, si se me olvidasse de prevenirte alguna cosa, y te se ofreciere duda quando estès en tu Lugar, si no te quieres poner en camino, embiame á buscar con un Coche, aun que sea de quatro orejas, que como sea tiempo de Melones irè muy gustoso á decirte lo que se me alcance.

LA RUIN.

OTra Malilla se juega entre quatro, cada uno para si, que se llama à la Ruin, ò punto por fuerza, qualesquiera nombre le viene bien, y à mi me parece que el de Ruin, pues aunque un compañero; esto es, el que tiene enfrente quiera ser galante uno con otro, no puede, à menos de que la carta le caiga por fuerza, en este suelen las dos bazas ultimas valer mucho, por lo que cada uno deberà pretenderlas, y lleveselas el que mas pudiere. En esta conviene menos que en otra el triunfar; y si à la penultima te hallares con la Ma-

li-

lilla de triunfo con otrò, aunque el As estè dentro, y conozcas està solo, y la otra carta que te queda no es firme, te reflexionaràs las cartas que faltan que salir si montan mas que el As, que puedes sacar triunfando. En esta Malilla, como en todas quantas se juegan, te digo, es lo essencial contar los triunfos, y saber los que son firmes, como todas las demàs cartas, y en esta, y la antecedente se deben hacer para no perder diez y ocho tantos. Su no cargar, ò renuncio, tiene de pena no contar, y pagar por los que perdieren; pero si lo advierten sus contrarios el renuncio, no se le permitirà que falle mas que

una

una vez, ni menos que eche las cartas grandes aque le parece hace menos tantos, para poder el que renunciò pagar menos por aquel; solo se le permitirá en la del buen compañero se las eche al que tiene enfrente, aunque sean las Malillas; pero à los otros dos irá dando por punto las mas ruines.

ENTRE TRES.

ENtre tres se juega quitando un palo, yà sabes dice tu Maestro debe hacer cada uno diez y nueve tantos; para no perder este, se vè, por rara maravilla, fallarse una Malilla, y se puede pas-

passar dos, y tres veces, aunque por ello tenga necesidad de triunfar, porque como son tres palos los que juegan, y estos se reparten entre tres, siempre, por lo regular, tocan dos, ò tres cartas de qualesquiera palo à cada uno, aunque de otro esté cargado; pero no obstante, si te sucediere tener seis, ò siete de un palo no por esso dexaràs de jugar tu Malilla, y As, si lo tienes, sin triunfar, à fin de que empiezen los contrarios gastando triunfos primero que tu.

En todos juegos se debe jugar, segun las cartas hay en la mano, como te llevo prevenido, porque tales cartas puedes tener, que aun-

aunque no es juego que requiere el triunfar, te puede convenir el hacerlo. En este tiene la misma pena el que no carga, ò renuncia que en el antecedente. Sus salidas en este no convienen ser por debaxo de As, à menos que no sea carta que lebante por los pasos que se hacen; y si hay As con Rey se esperarà à vèr si llega el caso de que venga à parar à su mano; y si acaso sucede que el que tiene à su mano passe una Malilla, y llegando à su mano puede coger con el Cavallo, aunque tenga el As, lo dexarà para otra ocasion; y si tiene As con Rey, y sucede el que passaron Malilla, tomarà con el Rey, pues

el

el que la passò considere que el As quedara atràs, respecto de que el que entrò no cogiò con èl, y la bolverà à passar por lo regular.

ENTRE TRES QUITANDO Doses, Treses, y Quatros.

Este juego se debe jugar teniendo presente que estando repartidos los palos no le tocan à cada uno mas que tres cartas, por lo que debe considerar que rara vez estàn en esta disposicion, por lo que no passarà Malillas à menos de que no estèn con otra carta; se debe jugar por donde hay mas cartas, para conseguir

que

que empiezen los contrarios à gastar los triunfos primero; y no conviene las mas veces salir por debaxo del As, antes bien vèr si se puede conseguir el que venga à parar la jugada à manos de donde està el As, pues no harà poco si passa el As haviendose jugado la Malilla de aquel palo, quanto mas esponerlo à que saliendo por debaxo vaya à morir à manos de la Malilla, y passandola yà no lo puede hacer. Pero si tuviere runfla, como de cinco cartas, no reparará en salir por debaxo, como tenga quatro triunfos, y alguna entrada, à parte de los triunfos, para proseguir por donde empezò jugando, y conseguir lo que te llevo dicho

de

de apurar los triunfos, y ha de hacer para no perder veinte y quatro tantos.

Se juega tambien à Malilla vista de compañeros, esto es viendose un compañero à otro las cartas, y el que mas inteligencia tiene lo govierna, y manda jugar al compañero la que mas le conviene; y en mi vèr este es el juego que mas tiene que jugar, y que mas lances se ofrecen, y se necesita tener cabeza de hierro para jugarla dos horas, porque tiene que bregùear con todas quarenta y ocho cartas el que lleva el juego. Es juego de mas cautela que ninguno, y que de mas discurso necesite para la dis-

posicion de un Capote. El que es mano en este juego lleva mucha ventaja para poder, si tiene poco juego, libertarse de Capote jugandole Malilla antes que los contrarios por sus cartas le descarten, y se la fallen. Y para un rato que no passe de una hora; si se juntan dos que la saben jugar, dibididos cada uno à su lado, dà gusto mirar el jugarla, y vèr con la intencion que se juegan las cartas.

Sucede, tu eres mi compañero, y haviendote yo registrado tu Naype encuentro en tu mano una runfla de cinco, ò seis cartas de As, y Rey, pero te falta la Malilla, y yo estoy fallo de aquel pa-

lo, y te mando jugar la mas chiquita; el que tienes à tu lado derecho tiene la Malilla de aquel palo, y por el regiſtro que hizo de las de ſu compañero ſabe le falta Rey, y As de aquel palo, con otras; ſe hace la quenta, que ſi entonces no paſſa, à la buelta, ſino la paſſa à coſtillas, no la puede paſſar, y como ſea jugador es preciſo el meterla, perſuadiendoſe à que puede eſtàr en mi mano el Rey ſolo, ò una carta inferior, y metida la fallo, yà me quedan en mi compañero dos deſcartes, dandole entrada por triunfo, ò por donde mas me convenga. En eſte juego, como en todos los demàs de Malilla, el que tiene los triunfos pone la ley, co-

mo yà te dixe antes; y para triunfar ſe ha de tener ſu precaucion quando no ſe ſupera en triunfos, pues ſe ſuele bolver el Santo de eſpaldas, como ſuelen decir; aſsi, lo mejor es, ſino hay mas que la parte de triunfo, jugar por donde mas fuerza ayga para que empiecen à gaſtar los contrarios primero los triunfos. Quando ſuceda tener As con otras cartas chicas, y el que es ſu compañero eſtà ſemifallo, jugarà la carta mas chica, por dos coſas, para libertar el As, ò para ſi paſſan la Malilla poderla fallar ſiempre que alcance en triunfos.

Quando ayga en una de las dos manos As, ò Rey ſolo de qual-

quier palo, deberà el que lo tiene con otras acompañado, jugar por debaxo antes que los contrarios consigan, con alguna carta superior, que lebante à la carta que està acompañada, derribalo todo; pero si el que lo tiene solo conoce que puede descartarse à las de su compañero, y quedarse con triunfo, serà mas conveniente para fallar la Malilla; y en fin, trae consigo tantos lances, segun la disposion de las cartas, que tengo por imposible, como te llevo dicho, que ninguno pueda con perfeccion escrivir todas las jugadas, y las resultas de ellas, porque yo ha veinte y ocho años que juego à todos estos juegos de Malilla, à mi pa-

re-

recer medianamente ; y cada màno ſe me ofrece jugarla con diſtinta idèa , y me ha hecho conocer la experiencia , que ſi la huviera jugado al revès de mi dictamen me huviera ſalido mejor , particularmente à Malilla cada uno para ſi : confieſſo me ha ſucedido muchas veces.

No tengo preſente otra coſa que decirte en aſſumpto del juego , porque aunque entre dos ſe-ſuele jugar tambien , y ſe llama Perote , y para jugarlo eſtàn juntos los dos que juegan , ſe echan montones como ſi jugaràn entre quatro , y ſe ponen los montones deſcubiertos , y puedes hacer eſperiencia , por lo que te llevo

cho para jugarla; y asi, deseare te aprovechen mis lecciones, como no juegues de contrario conmigo, que entonces me amargarà el Arrope, por dulce que sea; y si te se ofreciere estàr mirando, y disputar alguna jugada, pon todo tu cuidado en saberla disputar, pues no hay aguante para que se hierre de miron; y dandome muchas gracias por mi trabajo, me dixo, que èl me queria descubrir un secreto, que à ninguno en este mundo se lo havia revelado, no solo èl, pero ninguno de su Lugar, y que me lo decia para que viera lo reconocido que iba à mis favores. Sepa usted, me dixo, que no so-

lo

lo yo ; fino todos los de los Lugares tenemos por coſtumbre quando nos empezamos à poner la corbata para venir à Madrid, empezar à diſcurrir què modo tendrèmos para engañarlos, y luego quando bolvemos à nueſtros Lugares contamos los modos, y anda la fieſta por el Lugar à coſta de los que nos tienen por contos ; y dandome un abrazo ſe deſpidiò, y le quedè tan agradecido, que en viendo à uno con corbata le pongo la Cruz.

FIN.

V.E.